# USO DE INDICATIVO Y SUBJUNTIVO EN LOS ADVERBIOS DE MODALIDAD EPISTÉMICA DE INCERTIDUMBRE. ESTUDIO EN UN CORPUS INFORMATIZADO

MARÍA JOSÉ BARRIOS SABADOR
*Universidad Nebrija, Madrid*

RESUMEN

*La expresión de incertidumbre en español se sirve de un amplio abanico de elementos léxicos y morfológicos. Los primeros presentan gran variedad en su selección modal, pues algunos seleccionan exclusivamente indicativo o subjuntivo, mientras que otros permiten ambos modos. El grado de certidumbre del operador no se corresponde con la elección de un modo determinado, aunque tradicionalmente el subjuntivo se ha asociado a la expresión de duda. El análisis de los operadores de doble selección modal en un corpus oral permite concluir que el uso del modo por parte de los hablantes de España no responde inequívocamente a estos presupuestos teóricos.*

Palabras clave: probabilidad, modalidad epistémica, selección modal.

ABSTRACT

*The expression of uncertainty in Spanish makes use of a wide range of lexical and morphological elements. The first ones show great variety in their modal preferences, as some select only indicative or subjunctive, while others allow double selection. The degree of certainty of the marker does not correspond to the choice of one form or another, although it has been argued traditionally that the subjunctive is associated with the expression of doubt. The analysis of double modal selection markers in an oral corpus leads to the conclusion that the use of the mode by speakers of Spain does not respond unequivocally to these theoretical assumptions.*

Keywords: probability, epistemic modality, modal selection.

## 1. LOS OPERADORES DE PROBABILIDAD DE DOBLE RECCIÓN MODAL EN LA TEORÍA GRAMATICAL

En este trabajo se analiza el empleo de indicativo y subjuntivo por parte de los hablantes nativos españoles en los operadores de probabilidad de doble selección modal: *seguramente, probablemente, posiblemente, quizá(s)* y *tal vez*. Para ello se acudió a los textos orales del *Corpus de Referencia del Español Actual* (*CREA*), donde se hallaron 285 coincidencias de *seguramente*, 330 de *probablemente*, 188 de *posiblemente*, 767 de *quizá*, 516 de *quizás* y 228 de *tal vez*. En suma, se investigó un total de 2314 párrafos.

La expresión de la probabilidad se realiza mediante recursos morfemáticos (morfemas de futuro y de condicional) y léxicos. Los operadores de probabilidad se caracterizan por ser unidades de ámbito oracional, aunque en ocasiones afecten solo a una parte de la oración. Todos ellos son inductores modales que propician la creación de contextos *intensionales* u *opacos*, entornos que dejan en suspenso la existencia del referente de la predicación. Siguiendo a Urmson (1952), consideramos que esta propiedad los aproxima a los verbos cognitivos, de actitud proposicional o *parentéticos*, dado que estos elementos, en palabras del autor, "are quite as loosely attached to sentences as are parenthetical verbs". Algunos ejemplos del gramático – no todos operadores de probabilidad – son 'happily', 'presumably', certainly', 'probably' o 'possibly' (Urmson 1952: 486)[1].

La elección de uno u otro operador léxico afecta a la selección modal: algunos imponen el subjuntivo (*es posible que, puede [ser] que, es probable que, lo más seguro es que, lo más probable es que*), otros seleccionan indicativo (*a lo mejor, igual, lo mismo*) y un tercer grupo conformado por seguramente, *probablemente*, *posiblemente*, *quizá(s)* y *tal vez* acepta ambos modos. Los operadores de probabilidad conforman un modelo escalar, con puntos que oscilan entre un alto grado de certidumbre (*seguro que*) y un nivel mínimo de certeza (*a lo mejor, igual, lo mismo*). Con todo, su semantismo vago[2], borroso, indicativo de que algo puede ser verdad hasta cierto punto, no permite una neta delimitación de sus matices semánticos. Un hecho que no pasa desapercibido en tal configuración es la ausencia de

correlación entre el nivel de certidumbre del operador y el modo que rige. Este comportamiento suscita dos incógnitas. Por una parte, cabe preguntarse por qué operadores de muy distinta certidumbre optan por un mismo modo; por otra, los exponentes de doble selección generan un interrogante acerca de la repercusión semántica y pragmática de la elección modal en un entorno intensional. Dada esta opacidad, cabría aducir que el modo no marcado para tales contextos sería el subjuntivo, por su condición *no declarativa*.

Los operadores de probabilidad podrían describirse como indicadores de actitud, capaces de "indicar, sin otra marca, la modalidad dubitativa en una oración. Su omisión acarrea el contraste mínimo entre esa actitud del hablante y la declarativa" (Kovacci 1991: 755). En efecto, la presencia de subjuntivo con estos adverbios es uno de los casos considerados de 'subjuntivo independiente', siendo el adverbio el transmisor de la modalidad oracional, tanto en el empleo de indicativo como en el de subjuntivo).

Las razones aducidas para dar cuenta de la alternancia modal con estos adverbios son numerosas e inabordables en las dimensiones de este artículo, por lo que nos limitaremos a señalar las líneas explicativas principales. Estas se centran en el carácter dubitativo o posible de las acciones expresadas por las oraciones en que se incluyen, lo que justificaría el recurso al subjuntivo, mientras que el indicativo inclinaría la duda hacia la afirmación o la negación (Gili Gaya 1943/ 1993: 138 – 139). El adverbio sería el responsable de transmitir el contenido modal de incertidumbre, que se acrecentaría con el uso de subjuntivo, dada la existencia en este modo de un atributo de [– *presuposición*] (Rivero 1971) o también, atendiendo a la intención del hablante, de un rasgo [+*reserva*] (Bergen 1978: 228 – 229). Otro término empleado para caracterizar el subjuntivo, anterior a las teorías que estamos esbozando, es el de *indefinición,* postulado por Beardsley (1925) como un atributo más abarcador que la *duda*, la *negación* o la *incertidumbre*, que interpreta como fases del de *indefinición*. Dentro de la indefinición engloba la *futuridad*, aducida como rasgo esencial del subjuntivo. En ella clasifica el subjuntivo independiente optativo y dubitativo. Para este último, cita como ejemplos *Acaso no llegue nunca* y *Tal vez venga hoy*. En este mismo sentido se ha postulado que, dada la falta de aserción y presuposición

en el semantismo de los operadores de probabilidad, el subjuntivo se revela como el modo adecuado para ellos (Terrell y Hooper 1974; Klein 1975). Desde los presupuestos de la Teoría de la Relevancia, se ha aducido que el subjuntivo codificaría una información de tipo *procedimental*, que llevaría al oyente a interpretar el mensaje como menos informativo. Dada tal condición, el contenido no puede ser objeto de aserción, bien porque sea falso, bien porque esté presupuesto (Lunn 1989, 1991, 1995). Sin embargo, como advierte Jary, es un hecho que tanto en *Tal vez venga* como en *Tal vez viene* la proposición carece de seguridad. La explicación de tal pauta radica, según el autor, en la presencia, en la oración con subjuntivo, de una representación *de alto nivel* (*higher order representation*) que refleja un pensamiento formulable como *Es posible que P*, mientras que el indicativo se hace eco de un razonamiento que contempla *P* con una fuerza menor (Jary 2002: 176). La causa de este comportamiento es que en *Tal vez viene P* es relevante por derecho propio, mientras que en *Tal vez venga* solo es relevante como constituyente de una representación de alto nivel (Jary 2010: comunicación personal).

Otros autores (Ahern 2008: 79) señalan la escasa importancia del modo elegido con estos adverbios, puesto que estos, al otorgar a la información subsiguiente un estatuto de posibilidad o probabilidad, conceden un escaso papel interpretativo a la selección modal. Finalmente, como última fuente citada en esta breve revisión, la *Nueva gramática de la lengua española* (2009) indica que la elección modal depende "de que se enfatice o no la verosimilitud de lo que se presenta como probable o la certeza – presente o futura – de lo que aparece como inseguro".

Ruiz Campillo (2008: comunicación personal) observa que con *quizá, posiblemente* o *a lo mejor* el sujeto no asume la responsabilidad de igualar el sentido modal de la matriz y el del verbo subordinado. Algunas de estas matrices admiten los dos modos y otras solo uno, sin que por ello el sujeto se responsabilice sobre su predicado ni surja una comprensión distinta del sentido modal. Ruiz Campillo mantiene que estos operadores pueden entenderse como una categoría gramaticalizada de lo que Fauconnier (1985) denominó *mental space builders*. Esto es, el operador abre un espacio mental donde el modo no es índice de la actitud modal del sujeto, sino que "sirve al propósito

local de graduar dicha actitud *dentro de ese espacio mental* ya establecido"[3].

## 2. ANÁLISIS DE LOS OPERADORES DE DOBLE SELECCIÓN MODAL EN EL *CREA*

La revisión de algunas posturas sobre el comportamiento modal de los operadores de doble selección nos encamina a ciertas hipótesis. Dada su condición no asertiva, sería previsible el recurso exclusivo al subjuntivo, modo de la *no declaración,* como sucede con *es posible que*, *es probable que* o *puede que*. Asumimos plenamente este *valor no declarativo* del subjuntivo y el efecto cognitivo que produce, derivado, como bien dice Castañeda Castro (2004), de una implicatura generalizada de cantidad (Grice 1975): el uso de una forma menos informativa, más vaga que el indicativo, implica la ausencia de condiciones para afirmar con el indicativo, que es el modo declarativo. Es decir, sería el modo por defecto, el modo *no marcado* con estos elementos. De ahí que cupiera deducir que el contexto (presencia o ausencia de vacilaciones, marcas dubitativas o asertivas, frases explícitas de desconocimiento o vehemencia en la declaración) influyera en la preferencia por un modo a expensas de otro.

Sin embargo, y pese a la plausibilidad de tales deducciones, nuestro análisis del uso modal con los operadores de probabilidad de doble selección en los textos orales de España del *CREA* no revela tal pauta. Dicho de otro modo, el contexto de mayor o menor certidumbre no propicia el recurso al indicativo o al subjuntivo, respectivamente. De hecho, es general la preferencia de indicativo con todos ellos, en mayor o menor proporción, como veremos seguidamente.

Con el fin de valorar en su justa medida el porcentaje de aparición de los modos, previamente se analizó el emplazamiento del operador en la oración, así como las coincidencias desprovistas de verbo. Esta revisión confirmó la inclinación del operador por la posición preverbal, seguida de la ubicación posverbal. Respecto al operador en colocación parentética sin presencia de verbo, su uso es inferior a los restantes, a excepción de tal vez, que muestra una proporción levemente superior – cercana al 2% – en tal posición sobre la colocación posverbal.

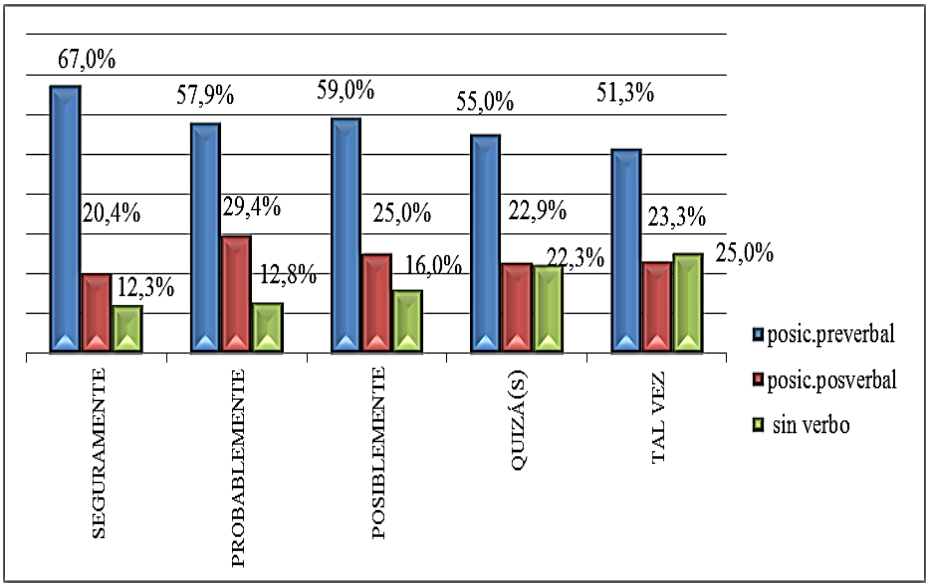


Figura 1. Distribución oracional de los operadores de probabilidad de doble selección modal

Es preciso indicar que en ocasiones fue sumamente arduo determinar si se producía un uso preverbal del operador o si la oración carecía de verbo, dados los anacolutos y reformulaciones de la conversación más espontánea. Un ejemplo sería:

Operador *quizá* – minúsculas – 145 (fragmento)[4]
¿Tú también eres de los míos, ¿no? Di que sí. Yo tengo la sensación de que Bueno perdón yo tengo la impresión de que el humorista Peric, se queda quizá es el periodista, porque os sentís periodistas, lógicamente. Sí. Sí. Sí, bueno.

En un principio, este párrafo se clasificó en la columna de uso de indicativo ("*quizá* es") y como coincidencia de operador en posición posverbal ("se queda *quizá*") simultáneamente. El propósito de no duplicar datos nos condujo a una lectura exclusivamente preverbal ("*quizá* es"), esto es, de presencia de indicativo, intelección que juzgamos más satisfactoria.

Aunque en todo momento se procuró descubrir las claves contextuales que dilucidaran la posición del operador en la oración, no siempre fue posible concretar su ámbito de influencia, por lo que en tales circunstancias se optó por juzgar el caso como coincidencia de operador 'sin verbo'[5]:

Operador *quizás* – minúsculas – 218 (fragmento)

**Quizás** culpabilidad aquello, o sea, caer en el pecado, en la soberbia de decir: "A mí esto no me puede pasar", quizás si yo sí o sea, entonces yo pues desde aquí quisiera hacer sa saber a todos los padres que vayan con precaución

Si nos atenemos al empleo de los modos en los contextos que facultan la doble selección – obviando las coincidencias con omisión del verbo o con el operador en emplazamiento posverbal y, por tanto, sin capacidad rectora – se obtiene una visión más exacta del contraste modal en los operadores de doble selección:

| PREFERENCIAS MODALES EN OPERADORES DE DOBLE SELECCIÓN | Nº | % |
|---|---|---|
| Nº CASOS EN POSICIÓN PREVERBAL | 1315 | 56,83% DEL TOTAL |
| INDICATIVO | 872 | 66,31% |
| SUBJUNTIVO | 443 | 33,69% |

Figura 2. Selección de indicativo y subjuntivo en los operadores de doble selección modal

El desglose de datos por operador nos ofrece la información siguiente:

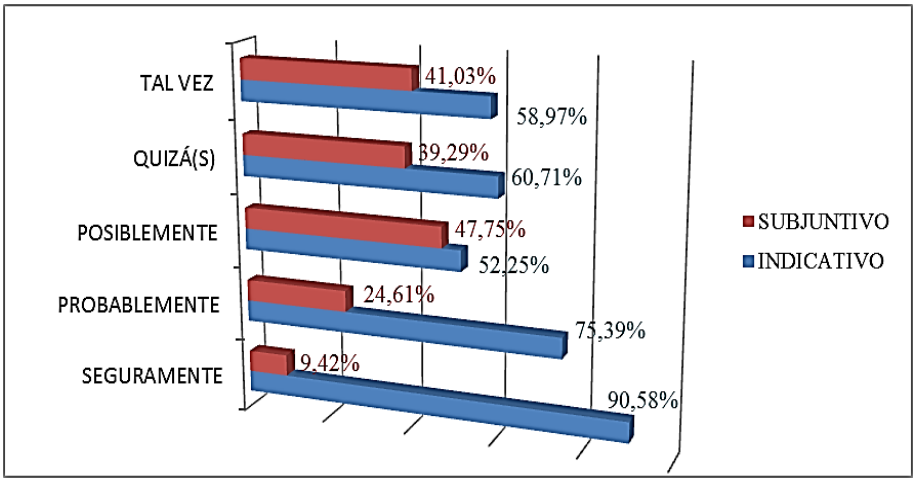


Figura 3. Selección modal desglosada por operador

El gráfico muestra la primacía del indicativo en todos los operadores de doble selección, eminente en *seguramente* y notable en *probablemente*. Es en *posiblemente* donde se aprecian menores contrastes. La general predilección por el indicativo impide inferir una relación entre la expresión de una baja certeza y un mayor uso de subjuntivo. Si bien es verdad que en operadores de alto grado de incertitud como *quizá(s)* y *tal vez* el predominio de indicativo es menos acentuado que en *seguramente* y *probablemente*, no por ello deja de ser significativo (un 21,2% en *quizá(s)* y un 17,2% en *tal vez)*. Es preciso reseñar el exiguo porcentaje que separa el empleo de subjuntivo e indicativo en *posiblemente*, frente a *tal vez* y *quizá(s)*. No cabe apelar aquí a una menor seguridad para justificar el mayor recurso al subjuntivo con un adverbio que, pese a su cercanía semántica con *quizá(s)* y *tal vez*, se ubicaría en una posición escalar levemente superior, según desvelan algunas pruebas sintácticas[6]:

– *Posiblemente* se dejó las llaves en casa de Pepe, *o no.
– *Posiblemente* él tuvo algo que ver con todo eso, *pero me extrañaría.
– *Quizá(s)* se dejó las llaves en casa de Pepe, ✓o no.

– *Tal vez* él tuvo algo que ver con todo eso, ✓pero me extrañaría.

## 3. DISCUSIÓN DE LOS DATOS

Según la gramática descriptiva y didáctica, el empleo de subjuntivo en los operadores de doble selección implica la mayor vacilación del hablante, mientras que con el indicativo, la incertitud, pese a existir, disminuye. Evidentemente, es imposible medir o cuantificar el estado de incertidumbre del hablante que formula una conjetura y elige un modo y no otro, puesto que no hay 'fronteras' universales que esclarezcan dónde empieza lo *probable* y acaba lo *seguro*, o qué agente dubitativo desencadena el uso de subjuntivo o de indicativo. Los únicos datos con que contamos son las producciones de los hablantes y el contexto del operador de probabilidad. Con tales instrumentos, podemos 'reconstruir' o interpretar – no de modo infalible – el grado de certeza atribuido por el hablante a su enunciado. Para ello hemos estudiado el entorno del operador, con el propósito de descubrir una eventual relación entre una marcada inseguridad (manifestada mediante frases dubitativas, verbos cognitivos, vacilaciones o rectificaciones) y el recurso al subjuntivo, según postula la descripción gramatical. A este respecto, los datos no constatan un número superior de vacilaciones asociado a la presencia de subjuntivo o de indicativo.

Ejemplos relevantes para esta cuestión, por tratarse de la intervención de un mismo hablante y por repetirse prácticamente el mismo contenido proposicional, son, entre otros, los párrafos 365, 366 y 367 de *quizás* y el 35 de *probablemente*, donde comprobamos el uso indistinto de indicativo y subjuntivo sin que ello revierta en el grado de incertidumbre denotada. Dada la extensión de los párrafos mencionados de *quizás*, nos limitamos a reproducir parcialmente el 366, que comprende los fragmentos pertinentes de los otros dos[7].

Operador *quizás* – minúsculas – 366 (fragmento)
Este barrio ***es*** **quizás** más peculiar **porque se caracteriza porque las personas que viven en él son las que lo habitan normalmente** y las que transitan por sus calles, excepto los viernes, que hay una gran

afluencia a la plaza de San Lorenzo exclusivamente por esta devoción al Gran Poder que es tradicional. Y sin embargo quizás la Magdalena más que barrio ***es*** el centro de Sevilla. […]. Vienen a Sevilla a transitar por ella. Por tanto la Magdalena **quizás *sea*** el menos peculiar de los barrios de Sevilla **porque reúne las características de todos ellos, y de toda la provincia**. Sí.

En esta coincidencia de *probablemente* destaca la inserción del cuantificador *muy* – en negrita – en las dos ocurrencias del operador, factor que no condiciona la preferencia por un modo determinado:

Operador *probablemente* – minúsculas – 35 (fragmento)
que **muy probablemente *tendrá*** el mismo entrenador para la próxima temporada que el actual míster […] el hombre que ha conseguido que el Real Madrid se clasifique para la Copa de la uefa y que va a hacer que el conjunto blanco quede el tercero de la liga después de la nefasta temporada que ha realizado, **muy** probablemente ***se anuncie*** hoy, seguirá siendo entrenador del Real Madrid.

Las vacilaciones o marcas dubitativas no implican la apelación al subjuntivo, observándose su coexistencia con los dos modos[8]:

Operador *probablemente* – minúsculas – 269(fragmento – indicativo)
¡Casi nada! Aquí vamos a dar el nombre de la nueva moneda, vamos a poner... Que será... **Eso ya no se lo sé decir**. Lo decidiremos lo decidiremos el fin de semana. **Muy** probablemente ***será*** euro. Euro... **Pero no es seguro todavía**.

Operador *seguramente* – minúsculas – 45 (fragmento – subjuntivo)
a mí me parece que una manera espléndida de hacer Historia total que tenemos las mujeres hoy es, desde luego, mostrar cómo hay una serie de cosas y hay una serie de cuestiones que seguramente, **no sé por qué quizás** nosotras ***seamos*** especialmente sensibles, no voy a decir más sensibles, que es la solidaridad,

Tampoco se detecta mayor frecuencia de uno u otro modo atendiendo al morfema temporal del verbo afectado por el operador.

Es decir, un contexto prospectivo no favorece la aparición de subjuntivo – presencia acorde para las teorías que defienden su rasgo semántico de incertidumbre –, ni la alusión a hechos pretéritos propicia el indicativo:

Operador *posiblemente* – minúsculas – 92 (fragmento – indicativo)
También hay mucho artículo que he escrito a lo largo de estos años. Un cuento inédito, en fin, artículos, cosas que he hecho y posiblemente, **esto no puedo afirmarlo seguro**, ***irá*** en una colección que **creo que** es muy bonita, que todos los el dinero que saca va a parar para ayudar a los niños en el mundo y tal.

Operador *tal vez* – minúsculas – 161 (fragmento – subjuntivo)
Me gusta durante la Feria y durante la Semana Santa, lo que más me gusta. También. No perdértela en lo posible, ¿no? Eso es. Bien. Y aunque tal vez no ***hayas estado*** en las fiestas típicas de otras poblaciones, sin embargo **habrás visto** otras poblaciones de España.

Si cotejamos estos resultados con las tesis postuladas por las diversas teorías gramaticales acerca del valor del subjuntivo como modo de reserva epistémica, no asertivo o no declarativo, en contraste con el indicativo, modo de la aserción y de la declaración, habrá que concluir que el uso de los hablantes no refleja mayoritariamente tal concepción, puesto que la reserva introducida por los operadores de probabilidad no desencadena, inexorablemente, la selección de subjuntivo.

## 4. CONCLUSIONES

Por consiguiente, y sin que por ello neguemos en el plano teórico la plausibilidad interpretativa, en los operadores de doble selección, de un efecto de mayor incertitud con la elección de subjuntivo – derivado de su valor no declarativo[9] – hay que afirmar, dentro de las limitaciones de nuestro estudio, la inexistencia de una determinación contextual en el uso de uno u otro modo, es decir, no hay una correlación *mayor presencia de elementos dubitativos→subjuntivo.*

Tampoco se perciben conexiones entre el nivel escalar del operador y la selección modal (*mayor certidumbre→ indicativo; menor certidumbre→ subjuntivo),* ni se detecta la propensión al empleo de un modo u otro atendiendo al marco temporal de la oración (presente, pasado o futuro), siendo el indicativo el modo preferido por los hablantes – en distinta proporción según el adverbio – con los operadores de probabilidad de doble selección modal. Con todo, el margen porcentual que distancia al indicativo del subjuntivo en *seguramente* y *probablemente,* mucho más acusado que en los restantes operadores, confiere cierta relevancia al significado escalar de estos dos adverbios.

## NOTAS

[1] Esta similitud semántica y sintáctica es notada también por Bolinger (1974), aunque no cita a Urmson en su artículo.

[2] Como señala Lakoff (1973:491), "In Natural Language, Truth is a Matter of Degree, Not an Absolute" (mayúsculas del autor).

[3] Cursiva del autor.

[4] Los operadores fueron investigados en primera posición oracional (mayúsculas) y en emplazamiento oracional (minúsculas). Posteriormente fueron numerados. Es preciso apuntar que la extensión de los párrafos es superior al texto aquí insertado. Ello se debe a que hemos optado por incluir el contexto mínimo imprescindible para la comprensión del fenómeno estudiado, en aras de una mayor brevedad. Hemos de advertir que transcribimos el texto tal y como aparece en el *CREA*, es decir, hemos respetado fielmente el original.

[5] Este tipo de comentarios, si bien pueden parecer anecdóticos, se incluyen con el fin de recomendar una lectura cauta de los resultados ofrecidos, sujetos a posibles apreciaciones dispares a las aquí contempladas ante los anacolutos, rectificaciones y reformulaciones de la lengua oral.

[6] Con el símbolo (*) indicamos que el segmento es incorrecto.

[7] Destacamos en negrita y cursiva los tiempos verbales, para que sea más fácil su visualización. En cursiva se marcan las cláusulas causales que justifican la conjetura. Obviamente, la primera aparición de *quizás,* en posición posverbal ("Este barrio *es quizás* más peculiar"), impone el indicativo, al carecer el adverbio de influjo sobre el verbo en tal circunstancia. No existe, por tanto, opción para el hablante, a diferencia de lo que sucede en los dos casos siguientes de este párrafo.

[8] En negrita señalamos las expresiones dubitativas, los verbos cognitivos, las justificaciones y otros elementos considerados de importancia en el contexto, como los exponentes cuantificadores.

[9] Lo que no implica, en ningún momento, que defendamos en el subjuntivo la existencia de un semantismo de inseguridad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS


Ahern, A. 2008. *El subjuntivo: contextos y efectos*. Madrid: Arco Libros.

Barrios Sabador, M.J. 2012. *La expresión de la probabilidad en el español nativo y no nativo. Una aproximación descriptiva, gramatical y pragmática*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Nebrija.

Beardsley, W. A. 1925. "The Psychology of the Spanish Subjunctive". *Hispania*, 8 (2): 98 – 108.

Bergen, John J. 1978. "One Rule for the Spanish Subjunctive", *Hispania*, 61 (2): 218 – 234.

Bolinger, D. 1974. "One Subjunctive or Two?" *Hispania*, 57 (3): 462 – 471.

Castañeda Castro, A. 2004. "Una visión cognitiva del sistema temporal y modal del verbo en español". En J. L. Cifuentes Honrubia y C. Marimón Llorca (Coords.), *Estudios de Lingüística: el verbo* (pp. 55 – 71). Universidad de Alicante.

Fauconnier, G. 1985/1994. *Mental Spaces. Aspects of meaning construction in natural language*. Cambridge University Press.

Gili Gaya, S. 1943/ 1993. *Curso superior de sintaxis e*spañola. Madrid: Bibliograf.

Grice, H. P. 1975. "Logic and conversation". En P. Cole y J. L. Morgan (Eds.), *Syntax and Semantics, 3: Speech Acts* (pp. 41 – 58). New York: Academic Press.

Jary, M. 2002. "Mood in relevance theory: a re- analysis focusing on the Spanish subjunctive". UCL Working Papers in Linguistics, 14: 157 – 187.

Klein, F. 1975. "Restricciones pragmáticas sobre la distribución del subjuntivo en español". En I. Bosque (1990), *Indicativo y Subjuntivo* (pp. 303 – 314). Madrid: Taurus.

Kovacci, O. 1999. “El adverbio”. En I. Bosque y V. Demonte (Dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 705 – 786). Madrid: Espasa Calpe. 1.

Lakoff, G. 1973. “Hedges: A Study in Meaning Criteria and the Logic of Fuzzy Concepts”. *Journal of Philosophical Logic*, 2 (4): 458 – 508.

Lunn, P.V. 1989. “Spanish mood and the prototype of assertability”. *Linguistics*, 27: 687 – 702.

Lunn, P.V. 1991. “Some Stops on the Modality Line”. *Current Issues in Linguistic Theory*, 69: 221 – 233.

Lunn, P. V. 1995. “The Evaluative Function of the Spanish Subjunctive”. Typological Studies in Language, 32, 429 – 449.

Real Academia Española. Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es>

Real Academia Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros, 2 v.

Rivero, M. L. 1971. “Mood and presupposition in Spanish”. Foundations of Language, 7: 305 – 336.

Terrell, T. y Hooper, J. B. 1974. “A Semantically Based Analysis of Mood in Spanish”, *Hispania*, 57 (3): 484 – 494.

Urmson, J.O. 1952. “Parenthetical Verbs”. *Mind*, 61 (244): 480 – 496.